

1949-1999. 50 Aniversario de la entronización de la imagen de Ntra. Sra. de la Asunción

RELATO DE LA EFEMÉRIDES

La mañana transcurrió placentera para muchos, el calor era sofocado entre el verdor de las huertas, con los pies mojados tras el riego, la tarde del 14 de agosto de 1949 se presentaba definitiva para tal acontecimiento, la celebración festiva de la entronización de la imagen de Ntra. Sra. de la Asunción, patrona de la villa de las Cuevas de Vinromà. Atrás quedaban las imágenes impregnadas en la retina del covarxí Agustín Cucala Girona, cuando una tarde de mayo mientras cumplía su servicio militar en la ciudad gerundense de Olot, descubría estupefacto la imagen de la Virgen que poco tiempo después

sería venerada en nuestra iglesia parroquial. Fue necesaria una segunda inspección para dar el consentimiento y el acuerdo definitivo, hasta Olot se desplazaron Jaime Fabregat y su hermano, acompañándole y aceptando el encargo.

A los pocos días, D. Antonio Sospedra se adelantó a los acontecimientos, encargando a la mejor "Colla" de Castellón la construcción del Altar en el cual debía reposar la imagen elegida por el pueblo de les Coves de Vinromà; fue el mismo quien sufragó los costes del Altar.

Mosén JULIÁN GAMUNDÍ PERIS estaba rebosante de gozo, vanagloriándose de los logros obtenidos, y con su férrea disciplina hostigaba a sus monaguillos para que todo estuviese listo y decentemente engalanado, las cofradías ponían a punto sus "escapularios", Santa Teresa, Ntra. Sra. del Carmen, La Purísima y la del Corazón de Jesús, todas unidas en esa tarde de procesión vestirían sus mejores galas, los gozos ensayados y las mantillas arregladas contrastaban con el blanco inmaculado de las camisas arremangadas de los mozos, pero pasaban desapercibidas entre el negro de las blusas o de los pañuelos en "caramba".

Ramón de "Lillo" se apretaba el pañuelo en el **Hostal de Jovero** mientras contemplaba a su nieta, Teresita Girona, quien con sus ocho añitos vestía el atuendo del Ángel San Miguel.

La comida no fue copiosa para la mayoría de covarxins, pero los hombres repasaban la mugrienta cartilla de racionamiento escudriñando entre las pocas "perras" para acercarse hasta el "RAM" antes de partir. El carro del "Semanero" estaba engrasado y listo, el verde florido de nuestro río se había trasladado hasta sus maderos en forma de arcos de color, parecía como si nunca



hubiese llevado "els bocois", mientras se ajustaban "els entaulats".

D. Jaime Nos "Teófilo" acariciaba de nuevo a "Romero", uno de los mejores caballos de la comarca; su hijo Jaime, con las riendas en la mano, jugaba tembloroso con ansias de partir hacia "els tres ponts".

En el hostal, el gentío se aglomeraba porque se acercaba la hora de la bendición canónica, nuestra música valenciana sonaba con claridad interpretada en los ensayos por la banda de la Unión Musical, nuestro folcklore, a través del grupo de danzas, perfeccionaba el "Ball del Pla". Todo el pueblo con verdadero júbilo estaba deseoso de partir hacia la iglesia, el fervor popular se podía

notar en el ambiente; a lo lejos llegaban los padrinos, D. Manuel Ripollés Vaquer "Pusa", acompañado de Dña. Gloria Puig de Sospedra, él con traje gris y ella con una preciosa "teja" acompañando al Sr. Alcalde, D. Miguel Martí Muñoz "Traca".

A la voz de ¡Arre... Romero!, la comitiva partió hacia la Plaza de España; la Guardia Civil, nombrada en retén, escoltaba la imagen y un pequeño grupo de niñas vestidas con su traje de comunión acompañaban al ángel San Miguel. Llegando a la plaza se escucharon con fuerza algunos gritos: ¡VIVA LA MARE DE DÉU!, mientras cuidadosa y piadosamente era descendida del carronato para ser llevada a hombros hasta su Altar.

Al anochecer todo había finalizado felizmente. Es hoy cuando, al cabo de esos 50 años, después del pasar del tiempo, el mermado fervor popular recuerda la magestuosidad del hecho, sólo la historia covarxina; la efemérides perdura entre los que vivieron tal acontecimiento para poder trasladarnos a la realidad, hoy más que nunca, llenos de dudas, de preguntas, interrogantes, tal vez anhelosos de descubrir el misterio de nuestra fe, peregrinos de la incertidumbre, tal vez hoy, cincuenta años después, debemos dejarnos seducir por la realidad.

LES COVES DE VINROMÀ, año tras año, sigue venerando piadosamente esa imagen de nuestra patrona, Ntra. Sra. de la ASUNCIÓN, la cual sigue contemplándonos en nuestro bautismo, comunión, boda o entierro, tal vez sea consciente de la merma de nuestra fe, del tenue fervor popular, pero más que suficiente para que de nuevo se oiga una voz que grita con fuerza... ¡VIVA LA MARE DE DÉU!